

en uno de estos trasportes le juzgaron muerto; le quemaron, y quando el alma volvió, hallo su casa reducida à pabesas. Semejantes viajes y aventuras se nos han contado del alma de Descartes, de Epiménides, y de Aristeas se refieren cosas muy parecidas: San Agustín dice que hubo un Presbytero llamado Restituto (1) en una Villa nombrada Calámo, que quando queria, ò se lo rogaban, se dejaba llevar tan sobre los sentidos, que se quedaba como muerto: de suerte, que aunque le quemasen la carne ò lo punzasen, no lo sentia hasta que volvía, y entonces lo advertia por la llaga que le habia quedado. Añade, que oía las voces de los que hablaban claramente, pero como si viniera el eco de muy lejos.

Muchas circunstancias de estos trasportes de los Filósofos saben bien al humo de sus fantasías, y pueden juntarse con otros romances ó cuentos del mismo espíritu. No se hallan por otra parte tan certificados como es menester para sufrir el exámen y la crítica que se hace en la Iglesia de otras cosas mas sérias. Pero aunque no demos nada por la verdad y valor de estas historillas, valen al menos bastante para que los Filósofos no tengan por repugnantes los extasis divinos y bien probados, quando han creído aun los inciertos y mal concertados.

Lo que sin dificultad y con fundamento han querido decir los Filósofos es, que la contemplación

(1) D. Agust. de Civit. lib. 14. cap. 24. Ut non solum bellicantes atque pungentes minime sentiret, sed aliquando etiam igne uretetur admoto, sine ullo doloris sensu: nisi postmodum ex vulnere non autem obtinendo, sed non sentiendo non movere corpus, eo probatur, quod tanquam in defuncto nullus inveniebatur anhélitus: hominum tamen voces, si clarius loquerentur, tanquam de longinquo se audisse postea referebat.

ción de las ideas generales y abstractas tiene una fuerza que espiritualiza al hombre y lo abstrae tambien de sí mismo: y que esto se hace muchas veces con una alegría y contentamiento interior, que adormece el gusto de los sentidos. ¿Pues si este sabor tiene la contemplación de unas ideas universales, y del orden que se nota entre ellas, aun quando sean naturales y de cosas bajas y terrenas, qual suavidad tendrán las verdades sobrenaturales, y de otra línea superior, especialmente quando se vé el orden que dicen à nuestro sumo bien, y felicidad? Finalmente, esta abundancia de paz, de gozo, y de alegría en el Espíritu Santo, es lo que se ha experimentado en el mundo desde la época del Cristianismo hasta hoy: y hace sentir á todos los justos el Reyno de Dios que está dentro de ellos mismos. Por aqui tienen no solo doctrina de la vida eterna, sino tambien algun gusto anticipado de ella. Con esta sola utilidad debiera ser nuestra Religion tan amable y bien observada de sus profesores, que nada turbiesemos en precio respecto de sus mandamientos.

Mas no es ahora mi proposito hacer aqui un sumario de los intereses que en el rico seno de una Religion celestial nos trajo de lejos aquel Contratante que dió todas sus cosas por nuestras almas. Este sería un empeño mal proporcionado à la brevedad de una disertación, y à la esfera de mi comprensión. Solo pensé señalar como con el dedo hácia algunos puntos cardinales, que nos son mas próximos, y en cuya revolución habia sido arrastrado todo el mundo sensiblemente. Los sacrificios humanos, ò por decirlo mejor, inhumanos; el contagio de la Idolatría, la barbarie y bestialidad de las cos-

tumbres de las naciones, y la espesa ignorancia de la vida futura y eterna, y de los medios de aspirar à ella: todas han sido unas miserias universales, en que iban rebueltos los nacidos. No debe ser menos conocida y estimada la Religion, à cuya presencia se rompieron aquellas antiguas tinieblas, huyó la muerte y aquellas parcas infernales que nos devoraban; se mudaron en racionales y civiles las costumbres de los hombres, y nos consoló y reforzó con una lumbre que nos llena de esperanzas eternas.

El que gustáre vacar à la consideracion de estos beneficios hallará un campo amenisimo donde perderse dichosamente. Verá que el uso de las cosas naturales, ò como dice San Pablo (1), *el exercicio corporal es util, aunque para poco; mas la piedad es util para todo.* Me hago cargo de que nuestros Filósofos se rien de utilidades, que no entran en el cofre. Grosería bien agena de la Filosofia; pero ruegos que hablen consigo mismos, y vean por sus experiencias qué satisfaccion les ha quedado de haberla dado à sus pasiones! Imiten à un Filósofo, que cansado de errar por todos los caminos de los mortales, vino finalmente à decir en su corazon (2): „ Abstendréme del vino, y me convertiré à la sabiduría, *hasta que conozca lo que es util à los hijos de los hombres.* Consideré entonces las magnificas obras que hice, las casas que edificué, las viñas que planté, los jardines que adorné, los frutales de toda especie de arboles que puse, las presas de agua que construí para regar los tiernos bosques: „ las

(1) 1. ad Thimot. cap. 4. v. 8. *Pietas ad omnia utilis est.*

(2) Eccles. cap. 2. à v. 3.

„ las siervas, los esclavos, la numerosa familia que me servia; las manadas y rebaños que poseí; la plata y oro, con los despojos de los Reyes y de las provincias que acumulé; los músicos y cantantinas, con todas las delicias de la mesa, lecho, y teatro, que codician los hijos de los hombres, sin negarme cosa que pudiera agradarme: perseveraba conmigo, sobre todo lo dicho, una alta ciencia: Mas ay! que haciendo despues un retorno sobre estas cosas, hallé que sudaba en vano; ni cogia de todo sino vanidad y amargura de animo; porque cuál provecho deja lo que no permanece, y pasa como una imagen que se borra? De aquí me hice mas sombrío y melancólico; tuve tedio de mi vida, y detestaba toda mi antigua industria.“

Veán los Filósofos si no es este su proprio modelo. ¿Qué hace hoy à tantos de ellos sombríos, fastidiosos, extravagantes, melancólicos, despechados, y finalmente suicidas? ¿No es esta la dentera de las ubas acerbadas que comieron, los acedos y nauseas de unas destemplanzas que no han digerido, y los malos humores de una costumbre de no prohibirse algun apetito? Esta es la utilidad de su Filosofia y de su moral: pero si hubieran sudado un poco por llegar à la Filosofia Christiana, à la mortificacion de sus pasiones, à la abstinencia de lo que prohibe, à los exercicios de caridad, de temor de Dios, y de santas obras; la inocencia de la vida los alegraría en toda edad, en toda fortuna, y poseerian en Dios un bien, y una utilidad que no se marchita. Esta es la felicidad del hombre, y la utilidad que se halla en la Santa Religion.

Ha-

Hagamos, sino, una breve reflexi6n sobre todo lo dicho; imaginemos por un instante que la diab6lica Filosofía apagase la sagrada lampara de la fé cath6lica; quitáse de enmedio de la Iglesia la hostia y el sacrificio, y en su lugar tornáse à levantar la abominacion de la desolacion; esto es, los abominables dioses 6 demonios de las antiguas Ciudades: representemonos que los nuevos Julianos lograrán reparar los ritos del Paganismo, los officios de los Augures, veladores y guardas de los Templos, las funciones obscuras de los Sacerdotes, Sacerdotisas, y de todos los inhumanos sacrificadores, los execrables votos de los pueblos, y los nefandos exercicios de sus torpísimos y secretos mysterios.

Pero me temo que la consideracion de solo esto no sacuda ni aun mueva el corazon de muchos Christianos de nombre, que tienen mas inclinacion à los teatros, lupanáes, espectáculos paganos, y los juzgan mas utiles que los Templos del verdadero Dios y los lugares piadosos: que derramando innumerables riquezas con ramerás, rufianes, y en el lujo y culto de sus torpes cuerpos; gimen con un fatuo zelo del público, y llaman desperdicio à lo que otros expendieron en honor del cuerpo mystico 6 real de Jesu-Christo. En el seno 6 cieno de éstos ya se anegó la fé y todas las virtudes de nuestros mayores: El respeto exterior y las formulas de algunas obligaciones christianas, que no pueden aun arrojar de sí, les son un bocado de hierro que en sus secretos susurros y silencios impios roen continuamente con una amargura y odio insanable. Para su corazon llegaria la ultima satisfacci6n, si acabando de enmudecer los perros de la grey del Señor,

6 como ellos dicen, los vanos espantos de los Predicadores y Confesores, vieran en alta paz sus comercios noctúrnos, las llanezas y holganzas con sus incúbos 6 dioses, por cuyo defecto no ven ya los ciudadanos nacer, saltar y criarse nuevos heroes entre sus hijos conocidos; y finalmente, hechos los templos, los teatros, y las habitaciones unas lagunas donde los centauros y las syrenas se alegrasen y habitasen tranquilos. No hay mal que deba ser igualmente llorado entre las calamidades de nuestro tiempo, como esta funesta indiferencia que muestran innumerables Cathólicos para las cosas santas; el ningun temor de los juicios de Dios y de nuestros novísimos, el abandono de sus costumbres, el alto menosprecio de la humilde y santa doctrina, su práctica profesion contra la cruz de Jesu-Christo, y su inclinacion à las torpezas, ritos, y aun à los dioses del Paganismo, cuyos nombres y acciones se predicán en los teatros, y manchan las buenas letras y artes, como si éstas no pudieran resucitar sin los viejos andrajos y la corrupcion antigua.

Un espíritu furioso, que se quiso llamar filosófico, meneá esta revolucion y acelera su fin. Entonces llevarán vuestros hijos el peso de muchas supersticiones, el yugo de sus pasiones reynantes, y hechos tenebrosos y sombríos, no esperarán otro refrigerio que el suicidio. Mas si todos estos abysmos no nos detienen, considerad, si volviera la antigua ceguedad à exígir para la satisfacci6n de los demonios y sus ministros el diezmo de todas vuestras cosas con el de vuestros hijos 6 hijas; si de los altares volviera à rebosar la sangre de vuestros ciudadanos y amigos, conducidos allí en tropas de víctimas

mas mas numerosas que las que hoy se alistan para el exercito: si por suerte fueran sacados para los sacrificios los hijos de vuestros Príncipes, asi como los del pueblo; si vuestras hijas fueran arrastradas y prostituidas à vuestros ojos, para desenojar alguna de las sucias divinidades; si vuestros infantes fueran visitados por un Magistrado infernal que juzgáse, si habian de vivir ò ser arrojados à la hoya como superfluos, sin oir los llantos de las madres, ni el clamor de toda la humanidad; si la castracion volviera à su uso, y una tercia parte de los varones fuerán destinados para guardar los serrallos de unos pocos zelosos, à cuya lascivia no bastan las mugeres de una Ciudad mediana que se reservan para ellos solos: si vuestros jóvenes..... Dejo de sonrojar mas à la naturaleza racional, recordandole las antiguas miserias y servidumbres à que estuvo sujeta antes que la redimiera Jesu-Christo, y à que la quiere reducir otra vez la Filosofia gentilizante. Sobra lo dicho para decidir mi questão ¿si puede ser alguna cosa tan enemiga de la humanidad, de la sociedad, y de todos los estados, como esta Filosofia, y si por otra parte hubo jamás cosa tan util como la Religion Christiana? Tratemos ya de su existencia.



DIS-

DISCURSO PREVIO

A LAS DISERTACIONES IV. y V. DONDE se examina el plan de las pruebas que han de valer para demostrar la existencia de una Religion revelada, como la Christiana.



§. I. LA verdad del Evangelio es un argumento que ilustraron muchos. Además de los primeros Apologistas de la Religion Cathólica, escribieron expofeso la demostracion Evangelica San Justino en su Dialogo con Trifon, Ammonio en la concordia de Moyses y Jesus, Aristo Peleo en su disputa de Jason y Papisco, Eusebio Cesariense en diez libros; y entre los de nuestros tiempos, Willelmo Lindano, Daniél Huet, el Abad Pluche, Houteville y otros Sábios, siguiendo cada uno el método y estilo que se conformaba mas à su espíritu, y à las circunstancias de su edad. Esta consideracion me habia persuadido à no hablar sobre esta materia, que veo desempeñada por Escritores tan sobresalientes: pero un dictamen de primer orden y superior al mio, consultando en todas las cosas à la utilidad pública, me hizo reducir à la brevedad de un tratado las pruebas mas importantes y claras de esta verdad. He procurado disponerlas en un orden, y método que las haga aun mas faciles y utiles para todos.

I.
Los que escribieron la demostracion Evangelica.

Tom. III.

Dd

En